

Cartas de Rosario Castellanos a Efrén Hernández*

Las cartas que siguen, escritas entre fines de septiembre de 1948 y mediados de marzo de 1952, cubren cinco años muy importantes en el inicio de las carreras literarias de Rosario Castellanos¹ y de Dolores Castro² y coinciden con una de las mejores etapas de la revista *América*. A partir del número 55 (febrero de 1948), siete meses antes de la primera carta, cambia

* Con una carta de Dolores y otra de Efrén Hernández.

¹ Rosario Alicia Castellanos Figueroa nació en México, D. F., el 25 de mayo de 1925. Graduada en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, fue promotora de actos culturales en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Directora del Teatro Guiñol y del Instituto Nacional Indigenista, Directora General de Información y Prensa de la UNAM, así como profesora visitante en las universidades de Wisconsin, Indiana y Colorado en los Estados Unidos y Hebrea de Jerusalén, Israel; profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Recibió los siguientes premios: *Chiapas* (1958), *Xavier Villaurrutia* (1960), *Sor Juana Inés de la Cruz* (1962), *Carlos Trouyet* (1967) y *Eliás Sourasky* (1972). Fue delegada de México en numerosos congresos y coloquios internacionales de escritores. Publicó los libros de poesía: *Trayectoria del polvo*, *Apuntes para una declaración de fe*, *De la vigilia estéril*, *El rescate del mundo*, *Poemas*, *Al pie de la letra*, *Dos poemas dramáticos*, *Lívida luz*, *Materia memorable*, *En la tierra de enmedio* y *Poesía no eres tú*; las novelas: *Balún Canán* y *Oficio de tinieblas*; tres libros de relatos: *Ciudad Real*, *Los convidados de agosto* y *Album de familia*; y los libros de ensayo: *Sobre la cultura femenina*, *Juicios sumarios* y *Mujer que sabe latín*. Falleció en Herzlía Pitúaj, al norte de Tel Aviv, Israel, el 7 de agosto de 1974.

² Dolores Castro nació en la ciudad de Aguascalientes el 12 de abril de 1923. Cursó estudios de licenciatura en Derecho y de maestría en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre 1950 y 1951 compartió una beca del Instituto de Cultura Hispánica con Rosario Castellanos. (Véase las cartas desde Madrid fechadas el 28 de octubre de 1950; y el 21 de febrero, 7 de marzo y 10 de abril de 1951.) Allí estudió estilística e historia del arte. Además de su obra poética, ha desarrollado una amplia labor docente en varias universidades y escuelas preparatorias, así como en la Escuela de Periodismo "Carlos Septién García".

el subtítulo de *Tribuna de la democracia* por el de *Revista Antológica*, cambio que, posiblemente en el futuro, les acarrearía acusaciones de ser reaccionarios, según lo narra Marco Antonio Millán en su conferencia sobre *América*.³ Sin embargo, Dolores Castro en una entrevista inédita opina que:

La revista *América* llegaba en un momento en que terminaban una serie de capillas exclusivas, cerradas: *Letras de México*, *El Hijo Pródigo*, en fin, cada quien tenía sus escritores. Entonces nosotros, al ver una revista con esa apertura... Ahí escribieron todos los que ahora seguimos escribiendo: Juan José Arreola, María Elena Bermúdez, Rosario Castellanos, Sergio Galindo, Emma Godoy, Luisa Josefina Hernández, Margarita Michelena, Margarita Paz Paredes, Juan Rulfo, Jaime Sabines, Rodolfo Usigli —en su vertiente poética—, por precisar algunos.

En tanto, Efrén Hernández ya había publicado lo más relevante de su obra,⁴ era miembro del Consejo de Colaboración de

³ Véase el imprescindible trabajo de Marco Antonio Millán "*América, Revista Antológica*" publicado en *Las revistas literarias de México* (Segunda serie) México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963, 113-135. Y los conceptos de Sergio López Mena en el capítulo que le dedica a "Rulfo y la revista *América*" en *Los caminos de la creación de Juan Rulfo*, México: UNAM, 1993; fundamentalmente páginas 59 a 67. La revista *América* fue fundada en 1940 por un grupo de jóvenes mexicanos y españoles del exilio vinculados con las Juventudes Socialistas Unificadas de México y de la Juventud Socialista Española. Bajo la dirección inicial de los poetas Roberto Guzmán Araujo y Manuel Lerín reunió a un consejo de colaboración que incluía a Alfonso Reyes, Enrique Diez-Canedo, Pedro de Alba, Benjamín Jarnés, Alfonso Teja Zabre e Isabel de Palencia entre otros. A partir del número 13 —agosto de 1942— se incorporó a la dirección el poeta Marco Antonio Millán y mucho después habrían de sumarse Efrén Hernández, Juan Rulfo, Margarita Michelena y José Martínez Sotomayor.

⁴ Efrén Hernández nació en León Guanajuato el primero de septiembre de 1903 y murió en la Ciudad de México el 28 de enero de 1958. Novelista y cuentista. La singularidad de su escritura estriba en la mezcla afortunada de misterio y humor, sencillez y profundidad. Es autor de *Tachas* (1928), *El señor de palo* (1932), *Cuentos* (1941), *Cerrazón sobre Nicómaco* (1946), y *La paloma, el sótano y la torre* (1949); de los libros de poemas *Hora de horas* (1936) y *Entre apagados muros* (1943); del guión cinematográfico *Nicoles Méndez*, que no llegó a filmarse, y de la obra de teatro *Casi sin rozar el mundo*. En 1965 el Fondo de Cultura Económica publicó sus obras completas.

la revista, posteriormente pasaría a ser subdirector y, finalmente, co-director de la misma. En dicha etapa, junto con Marco Antonio Millán,⁵ trata de difundir a toda una pléyade de nuevos valores, mismos que aparecen mencionados a lo largo de las cartas.⁶

Entre otros aspectos, estas cartas muestran una parte de la evolución de Rosario Castellanos y de Dolores Castro y, en buena parte, complementan el período que cubre el nutrido volumen de las *Cartas a Ricardo* [*Guerra*].⁷

También hace patente la generosidad y sensibilidad especial que Efrén tenía para vislumbrar el talento de los jóvenes y alentarlos en la medida de sus posibilidades que, en las fechas que nos ocupan, con la revista *América* a su cargo y el apoyo de la Secretaría de Educación Pública, eran bastante amplias.

Revelan también no pocas dudas y alguna de las problemáticas que enfrentaban estas jóvenes escritoras en aquella época.

Rosario Castellanos se hallaba al inicio de su trayectoria literaria, mientras Dolores Castro daba, apenas, sus primeros pasos en el ámbito de la poesía. Ambas se habían conocido en la escuela "Luis G. León" mientras cursaban el bachillerato. En febrero de 1944 ingresarían las dos a jurisprudencia para desertar dos meses después a la Facultad de Filosofía y Letras: Dolores a Letras y Rosario a Filosofía.

⁵ Marco Antonio Millán. Poeta y escritor nacido en Morelia, Michoacán, en 1911. Director en una época —y co-director en otra— de *América, Revista Antológica*. Entre sus publicaciones se cuentan: *Poemas, Dónde amor y honor se oponen* (guión cinematográfico) y *Palabras amorosas a la vida* (poesía).

⁶ Entre otros colaboradores de la revista cabe mencionar a Germán Arciniegas, Juan de la Cabada, Antonio Caso, Alí Chumacero, Jorge Ferretis, Francisco Giner de los Ríos, Jorge González Durán, José Gorostiza, Andrés Henestrosa, Andrés Iduarte, Miguel N. Lira, Sergio Magaña, Mauricio Magdaleno, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Concha Méndez, Francisco Monterde, Salvador Novo, Octavio Paz, José Revueltas, Carlos Pellicer, José Rojas Garcidueñas, Francisco Rojas González, Ramón Rubín, Xavier Villaurrutia, Leopoldo Zea.

⁷ Rosario Castellanos, *Cartas a Ricardo*. Presentación de Juan Antonio Ascencio. Prólogo de Elena Poniatowska, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 336.

Cierto día, el poeta veracruzano Ramón Gálvez Monroy⁸ llevó a Efrén y a Marco a la Facultad para presentarles a Rosario y a Dolores. Comenzaron por hablar de lo que se escribía por aquel entonces. Marco y Efrén querían conocer los poemas de ambas estudiantes. Las citaron en un café de chinos de las calles de Dolores y las invitaron a leer su poesía. Cuando al terminar les dijeron que querían publicar sus poemas, ellas no podían creerlo. Así comenzó la amistad literaria de la que dan cuenta estas cartas.

Las diez cartas que aquí damos a conocer —cuyas correspondientes respuestas nos ha sido imposible localizar y cruzar hasta el momento— se hallan en los archivos de Efrén Hernández y al cuidado de sus hijos. Las lagunas —según puede colegirse mediante simple lectura— son significativas. Sin embargo permiten, cuando menos, atisbar algunos entretelones de las estancias chiapanecas de Rosario en épocas de profunda crisis personal, su período madrileño durante el usufructo de una beca otorgada por el Instituto de Cultura Hispánica y, más que nada, el revés de la trama del progreso genético de su obra durante aquellos años iniciales.

Hace ya tiempo que el apoyo del material para-textual contribuye cada vez más de manera significativa a los estudios literarios. Ayuda a deslindar los mapas de lectura,⁹ las amistades

⁸ Gálvez Monroy nació en Córdoba, Veracruz, en 1917. Licenciado en Derecho por la UNAM. Desempeñó diversos cargos públicos. Publicó textos en *El popular*, *El nacional*, *Taller Poético*, *América*, *Letras de México*, *Universidad de México*. Es autor de los libros *Las personas* (1940), *Constelación libre* (1948), *Poemas* (1953), *Siluetas* (1954), *Primavera en el libro* (1957), *El héroe llega a la ciudad* (1959), e *Ignacio Ramírez, Insurgente liberal* (1978).

⁹ Rápido relevamiento de algunas lecturas: “Una novela de Mauriac, *Los caminos del mar*, que tiene un epígrafe maravilloso pero que es horrible. Otra de Julien Green, *Adriana Mesurat*, toda psicológica y complicada. *La loca de la casa* de Pérez Galdós. *El conde Alarcos* de Jacinto Grau. Dos respectivos bodrios.” (Carta desde Comitán, agosto 9 de 1950). “Llevo leídos dos libros de poesía, uno de ellos extraordinario: *La casa encendida* de Luis Rosales, y *Escrito a cada instante* de Leopoldo Panero.” (Carta desde Madrid, octubre 28 de 1950). “Leemos también bastante. De París

literarias, a delimitar grupos, y revelar algunas verdades muy ocultas tras impasibles fachadas literarias: "soy tímida y no me gustaría parecer sentimental", escribe Rosario Castellanos a Efrén Hernández en su carta inicial del 25 de septiembre de 1948; a su vez Efrén le responde el 28 de septiembre: "no comprendo mis merecimientos. Yo de mí más bien percibo las dificultades que tengo a hacer de mí una cosa, al menos, no reprochable". Luego Rosario confiesa desde Madrid: "tal vez la única parte nuestra que podemos dar a los demás, tal vez el sitio que los demás llaman corazón no sea más que la memoria y acaso es sólo allí donde los demás pueden convivir con nosotros, el único lugar donde no estamos solos" (carta del 28 de octubre de 1950).

Revelaciones como las precedentes aparecen por doquier en estas cartas. Aunque el tono y la intención de las mismas no pretenden serlo, la amistad, la afabilidad y la confianza entre los corresponsales facilitan la proliferación de este tipo de confesiones.

Estas cartas que hoy damos a conocer contribuirán, sin duda, tanto a la vertiente biográfica como a un seguimiento más ceñido del proceso genético de la obra de Rosario Castellanos.

Queremos hacer patente nuestro agradecimiento a Valentina y a Martín Hernández por habernos facilitado el acceso a los archivos de su padre; a Dolores Castro por habernos concedido las entrevistas que le hicimos, gracias por su paciencia; a Gabriel Guerra Castellanos por habernos autorizado la publicación de estas cartas; y a Felipe Vázquez Badillo por la captura, corrección de los textos y los comentarios editoriales.

SAMUEL GORDON y FERNANDO RODRÍGUEZ

trajimos, Lolita, obras de poetas: Mallarmé, Apollinaire, St. John Perse, Lautréamont, Rimbaud. Y yo piezas teatrales de Girardoux, Gabriel Marcel, Annouilh [sic.], Camus y un ensayo de Simone de Beauvoir sobre *El segundo sexo*, que me hubiera servido extraordinariamente para mi tesis." (Carta desde Madrid, febrero 21 de 1951). "Yo acabo de terminar las obras completas de Santa Teresa y las *Confesiones* de San Agustín. Son dos libros maravillosos, tan llenos de hondura y de belleza." (Carta desde Madrid, abril 10 de 1951).

CARTAS

[De Rosario Castellanos a Efrén Hernández]

Tehuacán, Puebla, 25 de septiembre de 1948.

Sr. Efrén Hernández. México, D. F.

Querido Efrén:

¿Puedo llamarle así? Estuve vacilando largamente antes de decirle entre este término y otro igualmente verdadero: admirado. Pero no sé, si hubiera escrito el último al principio de mi carta hubiera resultado ligeramente extraño. Y además usted ya sabe demasiado bien que admiro no sólo su obra sino su persona y su carácter.

Me encuentro temporalmente en Tehuacán en plan de curarme de ciertos trastornos hepáticos. Por no saber el teléfono de ustedes no pude despedirme a pesar de que deseé hacerlo. En una carta que acabo de recibir de México me dicen que me habló por teléfono Antonio Millán, probablemente para concretar una cita con Margarita Michelena¹⁰ a quien tanto me agradecería tratar. Pero el viaje fue inaplazable y tuve que venir negándome esa oportunidad y la de acompañarlos en la comida que a la revista ofrecía Serra Rojas.¹¹ ¿Se efectuó al fin?

¹⁰ Margarita Michelena. Nació en Pachuca, Hidalgo, en 1917. Poeta y periodista. Cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido guionista de la estación de radio XEW, colaboradora de las revistas *América*, *Examen*, *Pájaro Cascabel*, *Américas*, *Casa de la Cultura*, y del suplemento *México en la Cultura*. Dirigió hasta 1962 la revista literaria *El libro y el pueblo* de la SEP. Dirigió la revista política *Respuesta* y fue jefa de prensa de la Dirección General de Información del Departamento de Turismo. Dirigió también el periódico *Cuestión*, ha colaborado en *Excelsior* y con la revista *Siempre!* Ha publicado los libros de poesía *Paraíso y nostalgia* (1945), *Laurel del ángel* (1948), *Tres poemas y una nota autobiográfica* (1953), *La tristeza terrestre* (1954), *El país más allá de la niebla* (1969), *Reunión de imágenes* (recopilación antológica, 1969). Tradujo *El spleen de París* de Charles Baudelaire en 1990.

¹¹ Andrés Serra Rojas. Nació en Pichucalco, Chiapas, en 1904. Cursó sus primeros estudios en el puerto de Veracruz y posteriormente en la Universidad Nacional. Fue diputado al Congreso de la Unión, director general

Estoy aquí sola. Una costumbre que ya casi había perdido. Los primeros días estaba a punto de echarme a correr porque francamente mi compañía me resultaba aburrida en extremo. Ahora he tenido que apechugar con ella y ya no la paso tan mal. He leído bastante y estoy intentando escribir algo en prosa. Si acaba será una novela.¹² Pero tal vez la falta de experiencia (o de disposición) hace que lo que estoy escribiendo resulte rígido, sin flexibilidad, monótono y carente de interés.

¿Cuándo aparece su novela?¹³ Tengo unos deseos enormes de leerla. He oído comentarios tan elogiosos respecto a ella. Y sobre todo las otras cosas que he leído respecto de usted, tan maravillosas. Las frases con las que principia "Cerrazón sobre Nicómaco" son extraordinariamente conmovedoras, verdaderas y profundas.¹⁴

Perdóneme esta carta tan deshilvanada y pedante. Si tuviera una disculpa sería la de que soy tímida y no me gustaría parecer sentimental. Lo cierto es que siento por ustedes una gratitud muy grande. Han sido tan cordiales, tan amables con nuestros balbucoos.¹⁵ Y recordando que usted es tan bueno y tan senci-

de Bienes Nacionales, agente del Ministerio Público Local y Federal, jefe del Departamento Consultivo y de Nacionalización de Bienes en la Procuraduría de la República, y Secretario del Trabajo y Previsión Social. Ha sido profesor en el Instituto Politécnico Nacional y en la Escuela Nacional Preparatoria en la UNAM.

¹² Rosario Castellanos dio a conocer avances de su labor novelística mediante diversas entregas parciales. En agosto de 1949 publicó el primer fragmento de *Balún Canán* en el número 61 de *América*: "Crónica de un suceso inconfirmable", páginas 153 a 162. En febrero del siguiente año publicó en el número 63 de la misma revista otro anticipo: "Primera revelación", páginas 63 a 83, y el texto "Un venado muerto" en el primer número de la revista *Ábside* en 1956, páginas 112 a 114.

¹³ Su novela *La paloma, el sótano y la torre* sería publicada al año siguiente por la Secretaría de Educación Pública.

¹⁴ Se refiere a la novela de Efrén Hernández *Cerrazón sobre Nicómaco* (México: Imprenta Claridad, 1946) que comienza: "Se querría en ocasiones de exacerbada angustia, cabalmente en tanto no se lograra desahogo de llanto, mandarlo lejos todo, ¡a la tiznada todo, todo lo que se aprieta adentro, o explotarlo!"

¹⁵ Los "balbucoos" a que se refiere son sus *Apuntes para una declaración de fe*, con nota introductoria de Marco Antonio Millán, y *El corazón*

llo y sabiendo que yo jamás le diría estas cosas personalmente, me atreví a escribírselas.

Salude cariñosamente a Marco Antonio y ustedes reciban un acendrado afecto de

Rosario Castellanos.

[De Efrén Hernández a Rosario Castellanos]¹⁶

México, 28 de septiembre de 1948.

Srita. Rosario Castellanos.

Tehuacán, Puebla.

No soy enteramente mal agradecido.¹⁷ La atención de su carta me ha sido profundamente grata. No comprendo mis merecimientos. Yo, de mí, más bien percibo las dificultades que tengo para llegar a hacer de mí una cosa, al menos, no reprochable y de mis obras, como yo desearía.

Lo que pasa es que a veces tiene uno fortuna. Probablemente algunas recomendaciones le han hecho formarse, tanto de mí mismo como de las cosillas que con tantos trabajos hago, una imagen un tanto desmedida, en relación con la verdadera realidad. No soy enteramente mal agradecido. Mediocrementemente, sí. Pero ahora, ante sus bondadosísimas líneas me siento casi dolorosamente conmovido, y si he de hablar en forma más completa, debo añadir que también ligeramente avergonzado; más o menos lo mismo que si se me entregara un premio que yo, en conciencia, sé que no merezco.

transfigurado de Dolores Castro, con nota de Efrén Hernández, que se publicaron en *América, Revista Antológica* en el número de noviembre-diciembre de 1948 y que tuvieron muy positiva acogida del Comité Editorial desde un principio.

¹⁶ No sabemos si esta carta se envió porque no hemos logrado hallar respuesta inmediata.

¹⁷ Probable referencia irónica a su cuento "Un escritor muy bien agradecido" publicado en *Cuentos* (México: Imprenta Universitaria, 1941).

Nosotros ya sabíamos que estaba Ud. en esa [*sic.*] [Tehuacán]. Sino que nos habíamos hecho de su viaje una idea muy distinta. Lo que es la imaginación, con cuánta fuerza nuestros deseos hacen de ella lo que quieren. Sol, aire, despreocupación, estanques de aguas, prados, juventud, salud. Eso y otras buenas cosas fueron todo lo que pude pensar cuando supe de su viaje. Todavía me aferro a que su trastorno sea cosa de nada. La soledad es dura, es cierto. Me parece una injusticia que la dejen sola. No opino, sin embargo, contra nadie. Acaso sólo contra las circunstancias. Espero, con vehemente esperanza, que ya se encuentre bien, lo que se llama bien.

Efectivamente, Marco me llamó por teléfono, pero no sólo por lo que Ud. cree de Margarita; en realidad se trataba de invitarla al obsequio del Lic. Serra Rojas.

Ahí estuvo Lola. Qué primor, en el sentido más respetuoso y noble, de muchachita. Ojalá y la vida no le sea más dura de lo estrictamente necesario, para su perfección. Lo mismo a Ud.; sin embargo, esto lo digo singularmente por Lola. A Ud. la veo más segura. A Lola como más niña, más crédula, más sensitiva, más inermes.¹⁸

Encuentro muy plausible que esté intentando escribir. Espero de Ud. infinidad de cualidades. Sólo que lo de la novela lo encuentro un poco peligroso. No porque la novela sea especialmente difícil, al contrario. Me refiero sólo a la extensión. Quizá fuera mejor que probara géneros incluso más dificultosos; pero que de no resultar bien, pues todo puede ser, no constituyera el vano derroche de tan largo esfuerzo. El cuento, la estampa, la prosa lírica, los soliloquios, aún en caso de fracaso, le darían a Ud. con menos costo, experiencias igualmente valiosas. Le dirán por ejemplo lo que es más valioso para Ud. Y el aprendizaje sería más rápido, y menos costoso. Una novela es cosa de meses y más meses. Imagine, nada más, lo que representa el hecho aislado de pasar ya en limpio, cien, doscientas, trescientas

¹⁸ Recuérdese que Dolores Castro es dos años *mayor* que Rosario Castellanos.

tas cuartillas. Si, por ejemplo, llegara Ud. a hacer un buen cuento, ya sabría que una novela la podría hacer, casi seguramente, un poco mejor.¹⁹

[*De Rosario Castellanos a Efrén Hernández*]

Comitán, Chiapas, 17 de diciembre de 1949.

Sr. Efrén Hernández.

México, D. F.

Nuestro querido Efrén:

Desde hace tres días nos encontramos a sus órdenes en este Comitán de las flores [*sic.*],²⁰ de Domínguez²¹ y de los pianos.²² Hicimos un viaje maravilloso y admiramos el paisaje todo lo que nos permitió nuestro sueño, lo que equivale a unos dos kilómetros de camino. Estuvimos en Tuxtla dos días esperando inútilmente los homenajes de la intelectualidad del lugar, homenajes que nos habían amenazado desde México pero que se pospusieron para nuestro regreso y que tampoco se verificarán. Pero aprovechamos el tiempo para tomar muchas fotografías que por motivos completamente ajenos a nuestra voluntad no salieron. Pero no importa. El testimonio de nuestro viaje permanecerá en algunas páginas inmortales que alguna vez escribiremos.

He llevado a Lolita a conocer a los genios locales, motivo por el cual se siente bastante deprimida. Y para consolarla he-

¹⁹ En ese período, Rosario Castellanos está preparando *Balún Canán*, véase lo pertinente de la nota número 3 de las "Cartas".

²⁰ Se refiere a la conocida abundancia de jardines interiores y exteriores en las residencias comitecas, costumbre iniciada después de la Reforma.

²¹ Comitán de Domínguez es la cabecera municipal del municipio del mismo nombre, situado al este-sureste de la capital del estado, cerca de la frontera con Guatemala. Originalmente la ciudad se llamó Comitán de las Flores y luego, en honor de Belisario Domínguez, recibió su actual denominación.

²² Alude al conocido hecho de que la mayor parte de las familias acomodadas de Comitán poseían un piano. Era frecuente que, para llevar una serenata, se cargara el piano en una carreta para trasladarlo al lugar de la misma.

mos ido a otros paseos. Las posadas que aquí celebran en la iglesia mayor, son conmovedoras pues están dedicadas únicamente a los niños y ellos se sienten felices rezando, llevando en procesión las imágenes de San José y la Virgen y tocando unos pitos de agua en los momentos más intempestivos. Estamos fraguando un viaje a una región de lagos²³ que se encuentra muy próxima a esta población que dicen es maravillosa. En fin, que hacemos una vida de descanso, de dormir bien, de comer bien, y de estar tranquilas que creo nos servirá bastante.

Lo único que hemos escrito son cartas y hasta eso muy contadas. Esta para usted. Yo (Chayo) estoy intentando un cuento que me tiene entusiasmada pero para quien no auguro un gran porvenir.

¿Cuándo sale la revista? Nos consuela mucho pensar que mientras nos paseamos y flojeamos y nos tiramos a la perdición, ustedes no abandonan sus deberes y se mantienen firmes al pie del cañón.

¿Qué pasó con el argumento?²⁴ ¿Y con Salomón?²⁵ Hay muchas cosas de las que quisiéramos platicar con ustedes. Y ya en un plan de franca indiscreción ¿ha leído usted algo de mi tesis?²⁶ Lo único que me gusta de ella es su volumen. Pero fuera de eso es un monstruo.

²³ Se refiere al conocido parque de las lagunas de Montebello que distan menos de cincuenta kilómetros de la ciudad de Comitán. Estas cascadas y lagunas se conocen también como de *Tzizcao* (Agua Azul).

²⁴ Se refiere al argumento del guión cinematográfico *Dichas y desdichas de Nicocles Méndez* [sic.] escrito en colaboración por Rosario Castellanos, Dolores Castro, Efrén Hernández y Marco Antonio Millán; publicado en *América, Revista Antológica*, número 65, abril de 1951, páginas 161 a 310.

²⁵ Salomón de la Selva. Nació en Nicaragua en 1893 y murió en Francia en 1959. En 1905 viajó becado a Estados Unidos, donde fue profesor de la Universidad de Cornell. Combatió en la Primera Guerra Mundial alistado en el ejército británico. Vino a México y fue co-fundador de la revista *Tiempo*. Se naturalizó mexicano en 1950. Colaboró en las revistas *América* y *Letras de México*. Es autor de *Tropical town and other poems* (1918) y *El soldado desconocido* (1922). Otras obras suyas son la *Evocación a Horacio*, *A soldier sings*, *Evocación a Píndaro*, y la novela *La ilustre familia*.

²⁶ Su tesis *Sobre la cultura femenina* habría de publicarse en *América, Revista Antológica* al año siguiente.

Esperamos carta suya. Nos dará un gusto enorme recibirla. Pero si no la recibimos sabremos que es porque ustedes andan demasiado ocupados y les volveremos a escribir para saludarlos y para desearles (junto con la señora²⁷ y Vale²⁸ y Martín²⁹) una Navidad y un Año Nuevo muy felices.

Dolores Rosario

[Al margen:] P. D. Nuestra dirección es: Fulanitas de Tal. Recomendado a la Sra. Esperanza Valenti de Figueroa. Domicilio conocido. Comitán Chiapas.

[De Rosario Castellanos a Efrén Hernández]

Comitán, Chiapas, 9 de agosto de 1950.

Sr. Efrén Hernández.

México, D. F.

Mi querido Efrén:

Mucho los he recordado: Lolita me ha escrito y me cuenta que ha comido con ustedes y que han estado juntos. No se imaginan la falta que me hacen y lo que me gustaría asistir, como siempre, a esas reuniones en las que se habla de tantas cosas, se discuten tantas cosas importantes y no se aburre uno nunca.³⁰

²⁷ Se refiere a la esposa de Efrén, Ana Beatriz Ponzanelli, nacida el 30 de octubre de 1914 y falleció el 7 de diciembre de 1981.

²⁸ Valentina Hernández Ponzanelli nació el 4 de agosto de 1942. Estudió actuación y dirección teatral en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Trabajó en el teatro de la UNAM. Trabajó también con Ludwig Margules. Ha sido nominada dos veces por la crítica como la mejor comediente, una por *El medio pelo* de Antonio González Caballero y la otra por su actuación en *La noche de los sin calzones*, también de González Caballero.

²⁹ Martín Juan Hernández Ponzanelli nació el 20 de noviembre de 1939. Estudió filosofía. Es autodidacta. Trabajó en la Lotería Nacional. Estudió meditación china durante quince años. Actualmente compone música.

³⁰ Hacia 1939, un año antes de fundarse la revista *América*, comenzaron a reunirse en un café ubicado cerca del Cine Monumental en la avenida Hidalgo, un grupo que conjuntaba a Efrén Hernández, Enrique Guerrero, Octavio Novaro, Alberto Quintero Álvarez, Alberto Quiroz y Arturo Soto-

Pero hay, como dijo el sabio, tiempos de sembrar y tiempos de recoger; tiempos de ir y tiempos de venir; tiempos de estar y tiempos de no estar. (¿Está usted seguro de que esto último lo dijo también el sabio?) Bueno, si no lo dijo no me preocupa porque le atribuyen haber dicho hasta aquello a su mujer: que le lavara la ropa con jabón 1-2-3.

Ahora me toca el tiempo de estar aquí: muy contenta, muy tranquila. No tan sola como fuera necesario. Siempre vienen gentes, lo llevan a uno, le quitan el tiempo. A pesar de todo, este no me falta pero lo gasto de una manera sencillamente estúpida. Simplemente tendida, dejándolo pasar, mirando el cielo, que aquí es maravillosamente ancho y profundo, y sin pensamiento. Estoy a un paso de la [sic.] nirvana budista. Y convencidísima de que es allí, en esa aniquilación de los deseos, de las pasiones, de los movimientos del espíritu, donde nace la felicidad. Pero como yo soy inconstante hasta para el budismo, hay otros momentos en los que hago cosas. Leer. Una novela de Mauriac, *Los caminos del mar*,³¹ que tiene un epígrafe maravilloso pero que es horrible. Otra de Julien Green,³² *Adriana Mesurat*, toda psicológica y complicada. *La loca de la casa* de Pérez Galdós. *El conde de Alarcos* de Jacinto Grau.³³ Dos respectivos bodrios. Y creo que nada más. Si dijera yo que escribo, mentiría pero sólo a medias. Hago todo lo que extremadamente se califica como escritura. Me siento ante la máquina de escribir, coloco un papel, oprimo las teclas,

mayor entre otros. Después de publicarse unos dieciocho números de la revista, trasladaron sus sesiones a un café de chinos de las calles de Dolores. En esta tertulia quincenal solían reunirse muchos de los intelectuales que redactaban y/o colaboraban con la revista. Y Efrén Hernández invitó a Rosario Castellanos y a Dolores Castro a sumarse a dichas reuniones.

³¹ François Mauriac (1885-1971). Escritor francés. Sus novelas muestran una permanente preocupación espiritual de honda raíz religiosa. Premio Nobel de Literatura en 1952.

³² Julien Green. Escritor francés de ascendencia estadounidense. Nació en 1900. Entre sus obras destacadas podemos citar *Mont-Cinère*, *Adrienne Mesurat*, *Leviathan*, *Varona*, *Los comediantes*, *El otro*.

³³ Jacinto Grau. Dramaturgo español. Nació en 1877 y murió en 1958. Su obra más importante es *El señor Pigmalión*.

agrupa letras, junto palabras. Pero lo que me resulta de toda esta serie de movimientos mecánicos no es precisamente escritura. Es estupidez y tontería y deseo de sacar sangre de una pared que no tiene nada que dar. Terminé, a base de esto, la obra teatral.³⁴ Pero la convicción de que valía la pena hacerla me había abandonado mucho antes y se nota este abandono en cada una de las páginas. Frías, inhábiles, torpes, pesadas, sin sentido. A pesar de todo intentaré nuevas cosas ahí. La volveré a hacer de nuevo y la estaré haciendo indefinidamente hasta que tenga yo la necesidad inexcusable de hacer otra cosa y de hacerla bien. Insisto en el valor de la práctica y de la adquisición del oficio. Es una manera de disimular la falta de contenido, el vacío en el que me estoy debatiendo.

¿Me contestará usted? Ahora no le doy ninguna disculpa anticipada porque sé que se aprovecha de ellas y no me escribe. Ahora le doy, en cambio, mi dirección: es mi nombre, a cargo de Raúl Castellanos, domicilio conocido, La Concordia, Chiapas.³⁵ No hay, pues, ningún pretexto para no escribir.

¿En qué paró su obra de teatro?³⁶ Me interesa mucho saber cómo ha seguido desarrollándose. ¿Y la revista aquella sobre cine?³⁷ ¿Y el ingeniero que hablaba el alemán mejor que el español y que tenía una esposa admiradora de María Elena Almazán?³⁸

³⁴ Posiblemente se refiere a *Tablero de Damas* que habría de publicarse en el número 68 de la revista *América* en marzo de 1953, páginas 185 a 224. Véase también la nota 51.

³⁵ Véase nota 49.

³⁶ Por aquellas fechas, Efrén Hernández se hallaba trabajando en una obra de teatro que tuvo entre sus títulos provisionales el de "Una ilusión llamada existencia" de la cual existen varias carpetas de trabajo en sus archivos, obra ésta que jamás se publicó completa de manera definitiva. Una entrega parcial, titulada "Casi sin rozar el mundo (Alta comedia en tres actos y cuatro cuadros) (Autocrítica y fragmentos)", vio la luz en *América, Revista Antológica*, número 70, septiembre de 1956, páginas 81 a 93.

³⁷ Se refiere al suplemento de la revista denominado *América (Suplemento Cinematográfico)* que comenzó a publicarse en agosto de 1950 y que tuvo una vida muy breve.

³⁸ María Elena Almazán. Maestra y escritora. Colaboró en la revista *América*. Es autora de las novelas *Clamor de tierra*, y *Los hombres tienen sed (La pobreza en el Valle del Mezquital)*.

¿Y las relaciones con García Formentí?³⁹ ¿Y las juntas quincenales en el café de chinos? ¿Y todo lo demás? Ya ve que tiene muchas cosas que contarme. Y yo tal vez le comunique grandes novedades la próxima vez. Pero no ahora. Quiero hacerla de emoción y de episodios.

Adiós, Efrén. Salude mucho a su esposa y a Vale y a Martín. Y reciba el afecto de su amiga.

Rosario.

[*De Rosario Castellanos a Efrén Hernández*]

Madrid, octubre 28 de 1950.

Sr. Efrén Hernández.

México, D. F.

Mi querido Efrén:

Como usted mismo decía en aquella carta que me envió a Chiapas, el tiempo correría sin sentir y antes de que alcanzáramos a darnos cuenta ya estaríamos de regreso. Todavía no digerimos la impresión de haber abandonado México y ya tenemos un mes de ausencia; todavía no podemos entender la larga compañía del mar y ya hemos desembarcado y ya estamos moviéndonos en una ciudad extraña como si fuera la nuestra y haciendo nuestra vida aquí y viviendo. Yo no sé qué será la ausencia pero, en realidad, no me siento distante de ustedes: al contrario, me siento tan cerca, tan inmediatamente comunicada como nunca. Tal vez la única parte nuestra que realmente podemos dar a los demás, tal vez el sitio que los demás llaman corazón no sea más que la memoria y acaso es sólo allí donde los demás pueden convivir con nosotros, el único lugar donde no estamos solos.

³⁹ Arturo García Formentí. Nació en la Ciudad de México en 1908. Obtuvo importantes premios de oratoria. Licenciado en Derecho. Fue rector de la Universidad de Sinaloa. Tuvo varios cargos dentro del gobierno. En 1949 fue condecorado con la cruz de la Legión de Honor de Francia.

Tampoco sé qué es lo que espero de este viaje; la curiosidad de “ver cosas” que tanto movió a los antiguos es en mí muy poderosa; pero hay algo más también y eso es lo difícil de decir; como si todas las cosas no tuvieran la misión más que la de abrir ventanas por donde ha de entrar una luz más ancha; como si, desligada de todo lo que habitualmente nos rodea, como si perdida la imagen cotidiana que en la patria propia le da la costumbre, se pudiera con más libertad buscar la imagen verdadera de uno mismo, como si se desinteresara uno de su alrededor y de sí mismo para contemplar más humildemente, es decir, mejor. Esto es lo que busco; esto es lo que espero. Ojalá que mi intento no se frustre, que el viaje sea fructífero.

Por lo pronto hemos estado muy contentas; el viaje por mar fue maravilloso. Veinte días de travesía; Cartagena de Indias, Curazao, La Guayra, Tenerife, nombres musicales, ciudades hermosas. Y el mar, siempre alrededor de ellas, siempre alrededor nuestro, repitiéndose, inventándose.⁴⁰ Y luego el desembarco en Barcelona, la emoción de pisar tierra europea; y la sorpresa, después de tantos días de aislamiento, de una ciudad con todas las complicaciones y con todos sus habitantes. Estuvimos en Barcelona dos días; no es un lugar particularmente prestigiado por sus monumentos ni particularmente simpático por su historia. Y sin embargo tiene una catedral maravillosa, de un estilo gótico florido que data del siglo XIII; y un barrio gótico también y un museo en el que se ven aún ruinas romanas. Después nos venimos [*sic.*] a Madrid y ha sido un deslum-

⁴⁰ Partieron en el S. s. *Argentina*. Sobre dicho viaje —prolijamente relatado por Rosario Castellanos en las siete cartas que envió a Ricardo Guerra y que escribió a bordo de la nave— agrega Dolores Castro en entrevista personal: “Fue un viaje muy especial. Rosario se había ya recibido, yo todavía no porque entré un poco después a la Facultad de Filosofía y Letras, y ella, con toda la generosidad, había dicho: Bueno, yo tengo para un viaje en primera, pero nos vamos en la última clase y nos vamos las dos. Ya habían muerto sus papás y era libre de hacer lo que quería. [...] Hicimos un mes de travesía. [...] Era un barco mixto, de pasajeros y de carga. [...] Fue un viaje muy enriquecedor, porque además era un barco con matrícula creo que griega y tripulación italiana, y los viajeros eran de muy distintos países y condiciones”.

bramamiento; es una ciudad tan luminosa, tan alegre, tan cordial. No nos alcanza el día para nada; quisiéramos ir a todas partes, estar en todos los lugares, no desperdiciar nada. El Instituto que me dio la beca nos recomendó una residencia para muchachas universitarias y allí hemos venido a alojarnos.⁴¹ Es una casa muy alegre, muy agradable y hay muchas muchachas; hay una cierta disciplina y cada una de nosotras tiene que encargarse del cuidado de sus cosas; creo que todo esto está muy bien y nos servirá de mucho. La ciudad universitaria, toda ella de edificios muy modernos y muy cómodos, está muy cerca de aquí. Ya hemos empezado a asistir a clase. A mí me han dado un margen de libertad absoluto para mis actividades. He escogido, pues, completamente a gusto, varias materias: metafísica, filosofía de la historia, filosofía de la religión y estética.⁴² Como los cursos apenas acaban de abrirse, no están aún regularizados y hay todavía maestros a quienes no conozco. Nuestras clases son sólo en la mañana y así tenemos la tarde libre. En el poco tiempo que llevamos aquí hemos ido al teatro. A ver una representación de *La vida es sueño* y otra de *El villano en su rincón* de Lope. La primera realmente destrozada. La segunda en cambio muy bien puesta. Salimos verdaderamente entusiasmadas y satisfechas. Hemos ido también al cine, a ver una película italiana, muy buena, con todas esas características del realismo en las que tantos buenos frutos han logrado. Se llama *Los que vivimos* y es tan larga como *Lo que el viento se llevó*, está también dividida en dos partes y se desarrolla en Rusia. Es de propaganda anticomunista pero está hecha con verdadero talento y los personajes no son los muñecos a los

⁴¹ Recuerda Dolores Castro en entrevista personal: “En Madrid llegamos a una casa que era de estudiantes mujeres, en la calle Cea Bermúdez. Era una residencia femenina que estaba un poco ligada con el Instituto de Cultura Hispánica. Primero teníamos mucha desconfianza del franquismo y de las muchachas que dirigían la residencia y de todo el mundo. Poco a poco nos fuimos dando cuenta que tenían tanto que sentir los republicanos de Franco como los franquistas de los republicanos [...]”

⁴² Recuérdese que Rosario Castellanos estudió filosofía y *no* letras como suele creerse.

que nos han acostumbrado los gringos en sus películas de ese estilo, sino seres profundamente humanos. Al Museo del Prado, que es riquísimo, hemos ido una vez pero tenemos el plan de ir todos los días porque es inagotable.

Hemos ido a conocer a Pío Baroja. Está muy viejo ya; tiene 77 años pero conserva todo su humor, toda su viveza y toda su memoria. Alguien le ha dicho que él es el Bernard Shaw español y como se lo ha creído se ha vuelto irónico y a veces chistoso. Pero usted comprenderá lo que va de sentido del humor de un irlandés a un vasco. Nosotras pensábamos, ingenuamente, que ser escritor era cosa muy importante y que los que lo eran, consagrados ya, los que habían logrado un sitio preponderante en la literatura, se daban cuenta de la importancia de su misión y de lo extraordinario que era el don de la expresión. Pues resulta que para don Pío, escribir es como ser barrendero o abarrotero. Lo malo es que escribiendo se gana menos. Para él no existe más género que la novela y en ella escribir es describir; pero no estados de ánimo ni psicologías más o menos complicadas sino la pura exterioridad, el puro ambiente que rodea al individuo. Claro que sus novelas están hechas con facilidad y soltura pero lo dejan a uno como lo deja la realidad que contempla inmediatamente a su alrededor, absolutamente en ayunas de lo que se esconde detrás de ella, de lo que ella simboliza. La poesía, "los versos", como le llama, no le gustan. Pero para que le gusten necesitan ser sentimentales. El teatro le parece chocante porque exige pasiones e ideas. Y eso, para el escritor, es una lata. Francamente nos decepcionó.

Don Jacinto Benavente⁴³ sigue en una producción tan graneada que parece un tic nervioso. Creo que lo conoceremos también. Hay ahora, en las carteleras, dos obras suyas, comedietas,

⁴³ Jacinto Benavente. Escritor español nacido en 1866 y muerto en 1964. Perteneció a la generación del 98 y recibió una fuerte influencia del modernismo hispanoamericano. Fue un dramaturgo destacado y prolífico. Entre sus obras más representativas hallamos: *La comida de las fieras*, *Los intereses creados*, *La malquerida* y *Vidas cruzadas*. Obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1922.

que es a lo que se dedica ahora: *Al amor hay que mandarlo al colegio* y *Su amante esposa*. Yo creo que ya estuvo suave. Debía tomarse, y dar, unas vacaciones.

Hemos leído dos libros de poesía, uno de ellos extraordinario: *La casa encendida* de Luis Rosales y *Escrito a cada instante* de Leopoldo Panero. El primero tiene una intimidad tan honda, una mezcla de vigilia y sueño, una composición con elementos tan simples, con afectos tan tiernos, que lo conmueven a uno mucho. El segundo tiene un intento deliberado y fallido de ser místico que lo hecha a perder.

Pero ya le he hablado mucho de nosotras y eso no está bien. Quisiéramos saber qué ha pasado con la revista, si no han tropezado con demasiadas dificultades para sacar el último número y si ya salió. Si ya está en circulación le agradeceríamos que nos enviaran un ejemplar.⁴⁴ Aquí la revista se conoce. Hay un periodista, Víctor Andresco, que nos enseñó un número de ella y que dice que los otros que tenía se los robaron. Está entusiasmado con ella y quisiera que le llegara con más regularidad. Dice también que él envió una vez colaboración pero que jamás se la publicaron. Yo ignoro de qué calidad será lo que escribe, pero tiene varios libros editados aquí sobre cuestiones históricas o literarias.

Y me había reservado para el fin, la pregunta: ¿cómo va su obra de teatro? ¿Ha terminado? ¿Avanza? Cuando me escriba (porque supongo que me escribirá) no deje de contarme mucho de ella.

Lolita le escribirá por separado; por eso es que aquí no quiere ni mandar a saludarlo. Y yo me despido porque ya le estoy quitando demasiado tiempo y me despido enviando muchos recuerdos para la señora, para Vale y Martín y para usted el sincero afecto de su amiga

Rosario.

⁴⁴ El ejemplar que reclama Rosario Castellanos es el número 63 de la revista *América* de junio de 1950, donde apareció su cuento "Primera revelación", páginas 66 a 83, y el poema "Desde la tierra hendida" de Dolores Castro, página 162.

P. D. Nuestra dirección es:
Residencia Universitaria Femenina
"Nuestra Señora de la Antigua".
Cea Bermúdez # 34.
Madrid, España.

[De Rosario Castellanos a Efrén Hernández]

Madrid, 21 de febrero de 1951.
Sr. Efrén Hernández.
México, D. F.

Querido Efrén:

Después de miles y miles de años, recibí su carta. Yo quisiera preguntarle si no le da vergüenza ser tan escaso para sus dones, pero ya me imagino que me contestará usted que no. Así que lo dejaremos pasar.

Me dio mucho gusto recibir noticias tuyas, no se imagina cómo. Y le hubiera contestado inmediatamente que su carta llegó a mis manos pero la recibí con quince días de retraso pues precisamente ese mismo día, salimos de Madrid para el Sur. Estuvimos en Andalucía dos semanas. Visitamos Córdoba, Sevilla y Granada. Nos gustó mucho todo el aspecto árabe y nos pareció muy nuevo y muy sorprendente. Pero lo demás nos parece muy semejante a lo nuestro. Y es que hay que tener en cuenta que la vida española de estas ciudades es contemporánea a la vida española de las nuestras y que ambas reflejan, con sus estilos, la misma época. En Hispanoamérica y en el sur de España se encuentran el mismo tipo de templos y de edificios públicos. Y yo supongo que la mayor parte de los colonizadores que fueron a América eran andaluces porque es aquí donde más semejanzas hemos encontrado en las costumbres, en el acento, en los modismos. Por desgracia, nos hizo muy mal tiempo. Salimos de Madrid para escapar un poco del invierno que es crudísimo y sin tregua. Y nos encontramos con que en nuestro refugio había un frío también bárbaro y que allí

ni siquiera estaban preparados para resistirlo y en todos los hoteles donde estuvimos no había calefacción y conocimos las ciudades bajo grandes aguaceros. El resultado es fácilmente previsible y lamentable. Yo tengo una gripa de pronóstico reservado y es hoy apenas el primer día que me levanto. Pero me fatigo con mucha rapidez y creo que volveré a meterme a la cama. Pero vea nomás cómo lo queremos que aún con un pie en el sepulcro y el otro en una cáscara de plátano, le enviamos grandes cartitas.

Me alegra que continúe trabajando en su obra de teatro. Estoy segura de que cuando vuelva ya la habrá terminado y que será de un valor extraordinario.

Le agradezco también lo que me dice de su fe en nosotras. Yo quisiera con toda mi alma no defraudarla porque sería también defraudarme. Yo también tengo no sólo una gran fe sino que es esa mi única esperanza y el sentido de mi vida. Sé que si fallo en eso no será más que por incapacidad. Porque no habrá nada que esté a mi alcance que yo no haga. Si a pesar de todo eso no puedo escribir pues entonces ya no habrá más remedio que dejar las cosas por la paz.

Desde que salí de México no he escrito. La obra de teatro está tal y como la conoció usted y no he intentado nada nuevo. Ni poemas ni prosa. Nada. Yo no sé si es natural pero me parece disculpable. Y es que tal y como estamos viviendo ahora, vueltas completamente hacia el exterior, recibiendo todo lo que nos rodea, sin haberlo aún digerido, no es fácil lograr ninguna síntesis e intentarlo será prematuro. Por otra parte viajar y conocer y asistir a clases, absorbe todo nuestro tiempo. Y no podemos regateárselo puesto que esta oportunidad terminará pronto. Y en México podemos, libremente, reflexionar y trabajar.

Y creo que aquí no hemos malgastado nuestro tiempo. Hemos estado en París y en el norte de España hemos visitado Irún, San Sebastián y Burgos. Y en el sur hemos ido a Córdoba, Sevilla y Granada. Según ande nuestro presupuesto planeamos ir a Galicia y Portugal. Pero lo que sí hemos declarado imprescindible es, al terminar aquí los cursos, marcharnos a Italia. Y,

otra vez lo dudoso, después queremos pasar por Alemania, visitar Inglaterra y allí embarcarnos para Nueva York.⁴⁵ Pero todo esto no es ahora más que palabras.

Leemos también bastante. De París trajimos, Lolita, obras de poetas: Mallarmé, Apollinaire, St. John Perse, Lautréamont, Rimbaud. Y yo piezas teatrales de Giraudoux, Gabriel Marcel, Annouilh [*sic.*], Camus y un ensayo de Simone de Beauvoir, sobre *El segundo sexo*, que me hubiera servido extraordinariamente para hacer mi tesis. Pero en fin, todo nos llega tarde, hasta la muerte, como dijo otro.

Sobre España no sé todavía qué decir. Y es que es un país al que no se puede juzgar en frío y es que además juzgarla es juzgar una parte de nosotros mismos y nos duelen demasiado sus defectos como para aceptarlos tranquilamente. A veces nos entran unas crisis de furor y nos parecen los españoles muy soberbios y con una soberbia sin base. A veces nos entran unas oleadas de amor y pensamos que su historia es admirable y hasta nos la explicamos. Pero de ninguna de ambas actitudes queda nada firme ni definitivo. Lo que puedo decirle ahora es que es un país de un gran vigor, capaz de esa fe irracional que lo ha empujado siempre a las empresas más descabelladas. Pero que el mundo, tal y como está constituido actualmente, reserva muy poco lugar a ese temperamento y no deja que fructifique esa clase de acción. Y es triste. Ellos están vueltos íntegramente, para justificarse, para tener derecho a la esperanza, hacia la América que formaron. Y no advierten que si América llega algún día a desempeñar su papel en la historia y si este es importante, lo más probable es que no se acuerden demasiado de España y que se sienta ella sola responsable de su éxito. Y que

⁴⁵ Recuerda Dolores Castro en entrevista personal: "Regresamos vía Nueva York. Estuvimos un mes en Nueva York y casi lo conocimos a pie. Visitamos Harlem, etcétera. Porque eso sí, teníamos una gran necesidad de conocer y de abrirnos a todo lo que fuera nuevo y que nunca más quizá podíamos volver a ver. De ahí regresamos a México en la línea *Greyhound*, sin parar porque dormíamos en el autobús y bajábamos acaso a darnos un baño en alguno de esos lugares donde nos permitían. Todavía estaba la marginación racial muy fuerte."

si fracasa sí le atribuirán el fracaso a su madre. Toda Europa es triste y encantadora como un museo. Es allá en aquellos continentes donde se está viviendo, donde se está esperando lo que vendrá. Aquí están ahogados por su pasado.

Efrén, hágame el favor de decirme si no piensan jamás enviarnos los ejemplares que hayan salido de la revista. Si no lo hacen ya lo pagarán con Dios. Dígale a Marco que lo saludo. Y que comprendo que no haya contestado mi manuscrito incomprendible. Que ya le escribiré decentemente en máquina. Que cuando los recordamos a ustedes nos da mucha tristeza de estar lejos. Y que hemos llegado a la conclusión de que faltan exactamente siete meses, es decir, doscientos diez días, para que volvamos a vernos. Lo saluda con su mejor afecto

Rosario.

[*De Dolores Castro a Efrén Hernández*]

Madrid, España.

Marzo 7 de 1951.

Mi muy querido Don Efrén Hernández:

Ya hace mucho tiempo que quería decirle que los recuerdo con cariño a usted, a Marco, a Luisa⁴⁶ (aunque ella sea incrédula), a Margarita; para ser más precisa quería decírselos desde que llegué, pero desde que salí de mi casa sufrí un ataque de mudéz, uno de los más completos hasta ahora.

⁴⁶ Luisa Josefina Hernández nació en la Ciudad de México en 1928. Escritora, ha cultivado preferentemente la novela y el teatro en sus variadas modalidades incluyendo la dramaturgia y la dirección escénica. Obtuvo la maestría en Letras Inglesas en la UNAM en 1955. Cursó estudios de arte dramático en esta misma institución, estudios que prosiguió en la Universidad de Columbia en Nueva York. Fue becaria del Centro Mexicano de Escritores y de la Fundación Rockefeller. Tradujo a Brecht, Zweig, Miller y Shakespeare. Es autora de medio centenar de obras dramáticas y ha recibido, entre otros, los premios Magda Donato en 1971 y Xavier Villaurrutia en 1982.

Ya me voy recuperando de tantas cosas nuevas. Al principio fue peor que una caída de agua sobre la cara, me atormenté, en una palabra; en mí esto no es poco frecuente.

Todo el mundo gira en otra forma para mí. He cambiado miles de veces mi opinión: a la derecha, a la izquierda; creo que es indispensable desorientarse. Ahora creo que puedo abrir nuevamente la boca y he vuelto a escribir, muy poco, pero algo es algo. Cuando lo considere digno de ustedes se los mandaré.

Supimos lo que dijo Gabriela Mistral de Chayo, yo me alegro mucho, en primer lugar me parece justo y en segundo les cerró la boca a todos los murmuradores profesionales del *Novedades*.

Estoy estudiando un poco de todo, también me interesa la filosofía. Los maestros no son geniales pero esta alumna tampoco, y ahora me interesa todo.

Fuimos al sur, Granada es una ciudad árabe, se respira en ella humedad, muerte, vida, todo en una mezcla absurda que lo deja a uno estremecido. Le hablo del último viaje porque creo que ya Chayo le contó nuestras odiseas anteriores.

¿Usted cree que nos volveremos cultas?

Yo podría ser erudita si no fuera porque soy distraída y tengo mala memoria. Sin embargo siento que se me abren los sentidos a todo.

Las artes plásticas han sido para mí una verdadera revelación. He llegado a quedarme paralizada ante cuadros de El Greco, de Rivera, Goya; creo que toda la forma de entender las bellas artes se me ha trastocado.

Escribo también algunos artículos monstruos para *Voz*, no los lean por favor, que eso lo hago porque no hay remedio, cuando mando alguna entrevista medianamente buena no la publican. Eso sí, por este medio conozco a cantadores, toreros, conferencistas, gente tan absurda como yo, pero con poca hambre.

El ambiente del teatro es sobrecogedor. Las bailarinas son muy miserables, se pintan con desperdicios de lápices de colores negros y rojos vivos, llevan las medias rotas, en todos los movimientos se les transparenta el frío y el hambre. Los cantadores son viejos y se pintan el pelo, tienen tragedias amorosas

en las que intervienen los primeros tiples en fin, es poco duro de vivir todo esto. Creo que siempre es mejor cantar.

Nuestro plan al escribirles fue que cuando nos contestaran, nosotras cambiaríamos las cartas, yo le escribiría a usted, Chayo a Marco, pero como no nos contestaron nos pasamos muy tristes. Marco es decididamente ingrato.

En un momento creí que Dios no me había llamado por el camino de la poesía. Recordaba mi obra anterior y me parecía insignificante, como además no podía escribir ni una sola palabra, ya pensé que todo había acabado para mí. Ahora tengo nuevas esperanzas que se fundan más que nada en lo que escribiré.

He leído poesía francesa. Rimbaud, St. John Perse, Apollinaire, el Conde de Lautréamont. Los que me parecen verdaderos poetas son Rimbaud y St. John Perse. *Anábasis* es de lo mejor que he leído últimamente. Y leo mucho. Por lo menos así aprovecharé el tiempo. Aquí no hay muchos buenos. Tampoco en poesía.

Me publicaron en el "Correo literario" un artículo sobre poesía femenina pero le pusieron un título pedantesco que yo no di. Pita Amor me mandó jalar las orejas, pero como el agente era un muchacho muy guapo, no me opuse. Yo solamente dije lo que pienso, no sé por qué se ofendió Pita,⁴⁷ porque no escribí nada contra ella.

A la pobre de Chayo le dio la gripa, pero ya está vivita, más que nunca. Salúdeme a todos, a Valentina.

Al señor ingrato, Marco, dígame que está bien, que ya ni se acuerda de éstas sus humildes servidoras. Usted reciba el cariño de Dolores. Contésteme pronto, no sea malo.

⁴⁷ Guadalupe Amor nació en la Ciudad de México en 1917. Incursionó en el cine y en el teatro antes que en las letras. Ha publicado más de quince libros de poesía y dos de prosa. Con *Yo soy mi casa* (1946), título también de su primer libro de narrativa (1957), inició su trayectoria poética. Entre sus libros cabe mencionar *Polvo* y *Sirviéndole a Dios de hoguera*. Su obra poética se recopiló en *Poesías completas* (1951), reeditada en 1960.

[De Rosario Castellanos a Efrén Hernández]

Madrid, 10 de abril de 1951.

Sr. Efrén Hernández.

México, D. F.

Muy querido Efrén:

Le escribo ahora para saludarle y enviarle mis recuerdos y también para agradecerle su tan amable envío de la revista *América*.⁴⁸ La recibimos como usted ya se imagina, con un enorme gusto y la leímos con gran interés. Este número es estupendo: tiene, como ya es tradicional, unas ilustraciones fantásticas. Y en cuanto a los textos, sobre todo los de prosa, son de una calidad extraordinaria. Me gustó mucho su estampa,⁴⁹ que ya conocíamos, pues una vez nos la leyó estando en su casa, ¿se acuerda?, pero que me sorprendió de nuevo por su ternura y sencillez. Y respecto a todo lo demás ¿qué le diré? Hay tantas cosas buenas, que es imposible referirse y comentar una por una. Pero ya le digo, a mí, en general, me pareció que la prosa tenía un nivel muy parejo y decoroso. Me quiero referir solamente a lo de Martínez Sotomayor,⁵⁰ a la Bola de Nieve⁵¹ y a

⁴⁸ Casi toda la carta se refiere al número 64 de la revista *América*. Ahí se publicaron, además de las referencias de Rosario Castellanos, "Madrigal por Medusa" y el "Libro de Ruth" de Gilberto Owen; "Uno es el hombre", "Sitio de amor" y "Lugar en que he vivido" de Jaime Sabines; "Décimas del recuerdo" de Elías Nandino; "Nueve poemas" de Rodolfo Usigli; "Un día bajé a mi voz" de Miguel Guardia; "Poemas" de Magdalena Mondragón; "El llano en llamas" de Juan Rulfo; "No corra, Crispín Guz" de Sergio Magaña; y "El ambiente jurídico" de Luisa Josefina Hernández, entre otros trabajos.

⁴⁹ "Toñito entre nosotros" de Efrén Hernández se publicó en las páginas 185 a 186 de ese número de *América*.

⁵⁰ "El diente de oro", cuento de José Martínez Sotomayor (Jalisco, 1895), se publicó en las páginas 38 a 48 de ese número. Fue jefe del Departamento Legal del Banco Agrícola. Escribió la novela *La rueda del aire*. Entre sus libros de cuentos hallamos *Lentitud*, *Locura*, *El reino azul*, *El puente*. Fue secretario de los gobiernos de Tabasco y Nayarit.

⁵¹ "Bola de nieve" son fragmentos de una novela en preparación de Carlos Merino Fernández publicados en las páginas 225 a 240.

la incorregible Eglantina.⁵² Y en cuanto a los poemas hay cosas que no pueden discutirse; por ejemplo, lo de Margarita,⁵³ lo del norteamericano,⁵⁴ y lo de Mendoza Montes.⁵⁵ Gracias otra vez, Efrén, por ese regalo magnífico. Cuando llegó yo estaba en cama por gripa y me sirvió de compañía muy grata y no le digo que volvió mi memoria hacia ustedes, porque siempre está allí. Sino que le dio el pábulo de imágenes más precisas y más eficaces para mantenerla en ese sitio.

Le agradezco también su tarjetita, aunque como soy muy ambiciosa, esperaba una carta. De Marco, ni siquiera una letra. Dígale que está bien, que ya la pagará con Dios. De puro coraje y para vengarme de él, así de a feo, hoy mismo le escribiré una carta larga y horrible.

Respecto a los poemas que pide, le mandaré hoy dos, que me gustaría que publicaran en el orden que van.⁵⁶ Yo no sé si me estoy volviendo exigente o si ellos de por sí son malos, pero es el caso que no acaban de dejarme contenta. Están como frustrados, como echados a perder, no sé exactamente por qué. Estoy triste porque no puedo escribir, quiero consolarme pensando que esto es transitorio, que ya pasará y que todo vendrá naturalmente y bien. Pero es que la poesía es algo que está tan

⁵² "Incorregible" es un cuento de la periodista y escritora Eglantina Ochoa Sandoval (Sonora, 1900) publicado en las páginas 101 a 110. Publicó los libros de cuentos *Complejerías*, *Inverosímiles*, *Ventura y carta de amor*, y el libro de ensayo *El humorismo en México*.

⁵³ "Enigma de la rosa", poema de Margarita Michelena, páginas 11 a 13.

⁵⁴ "Esta es mi bien amada", extenso poema de Walter Benton, se publicó en las páginas 129 a 158 en la traducción española de Alfredo Kawage Ramia. En el artículo "Walter Benton, poeta erótico" publicado en el mismo número, el traductor anota que Benton nació en Austria, hijo de judíos rusos. Niño aún llegó a los Estados Unidos. Estudió ciencias sociales en la Universidad de Ohio. Combatió en la Segunda Guerra Mundial al lado de los estadounidenses. Publicó poemas en las revistas *Esquire*, *Poetry*, *Fantasy*, *Yale Review*, *New Republic*. "Benton es a la poesía universal —dice Kawage— lo que Jorge Gershwin a la música. Y como él, doloroso cantor de la tristeza de las grandes ciudades, Benton capta la originalidad del acento urbano norteamericano."

⁵⁵ "Ciudad de amor" poema de Ramón Mendoza Montes, páginas 197 a 202.

⁵⁶ Se trata de "El don rechazado" y "En la primera grada" que se publicaron en el número 66 de *América* en agosto de 1951, páginas 47 a 48.

fuera de nuestro alcance, de nuestra voluntad y de nuestros propósitos, que es para desesperar a cualquiera.

Como no nos queda más remedio, nos dedicamos a leer. Yo acabo de terminar las obras completas de Santa Teresa y las *Confesiones* de San Agustín. Son dos libros maravillosos, tan llenos de hondura y de belleza. De Santa Teresa⁵⁷ me gustaron, sobre todo, los conceptos de amor de Dios, donde interpreta (y con qué agudeza, con qué intuición) *El cantar de los cantares*.

Estuvimos unos días fuera de Madrid. Fuimos a pasar la Semana Santa en Valladolid y de regreso nos detuvimos unos días en Salamanca y en Ávila. Son ciudades muy hermosas y llenas de tradición. Lolita y yo nos estamos volviendo cultas, dizque. A fuerza de ver edificios y estilos arquitectónicos, hemos terminado por confundirlo todo y ya no sabemos nunca cuándo algo es barroco o gótico. Y cuando cerramos los ojos se nos vienen, como en avalancha, portadas, torres, bóvedas, arcos y columnas. Es terrible.

Bueno, Efrén, no se olvide de nosotras. Sabe que sus noticias son muy bien recibidas. No se ponga, pues, escaso. Y reciba los recuerdos cordiales de su amiga.

Rosario.

[De Rosario Castellanos a Efrén Hernández
y Marco Antonio Millán]

Tuxtla, 21 de febrero de 1952.

Sres. Efrén Hernández y Marco Antonio Millán

México, D. F.

Mis queridos Efrén y Marco:

Casi como quien borda en el vacío les escribo hermosas y repetidas cartas. Jamás de los jamases he recibido una respuesta. Sin embargo tengo necesidad de comunicarme con ustedes, de

⁵⁷ Cabe mencionar que la nota introductoria a Santa Teresa, *Su vida*, UNAM, 1962 (Nuestros Clásicos, 22) es de Rosario Castellanos.

recordarles que los recuerdo siempre y de platicar un rato. Aquí estoy otra vez ahora, toda rapada todavía⁵⁸ (aunque ya un poco, muy poco menos que la otra vez que les envié mi carta)⁵⁹ y un poco más contenta porque ya casi le veo el resultado a tan heroica resolución, pues he estado escribiendo bastante. Cantidades locas de poemas de los que no les puedo dar todavía mi opinión porque son demasiado recientes y son tan distintos a todo lo demás que he escrito que sólo me asombran, pero que no me gustan. Terminé también esa pieza de teatro que les había anunciado. Se llama *Judith*⁶⁰ y aunque el personaje es el mismo del de la Biblia, está situado en otro ambiente, en otra época y sobre todo con otro desenlace, ya que Judith se niega terminantemente a ir a matar a Holofernes. Bueno, mejor no se las cuento. En cuanto yo disponga de una máquina de escribir menos méndiga que ésta, sacaré una copia de mis obras completas y se las enviaré, pues me interesa mucho la opinión de ustedes.

Seguiremos comunicándonos por carta pues mi regreso a México se ha pospuesto de una manera indefinida. Yo lo siento mucho porque dejaré de verlos a ustedes, durante un largo tiempo. Pero hay otro aspecto en el que estoy muy contenta: el mo-

⁵⁸ Dos meses antes —el 15 de diciembre de 1951— Rosario Castellanos le pidió a su medio hermano Raúl Castellanos —a quien había regalado uno de los dos ranchos que heredara de su padre y en donde se alojaba en ese momento—, que la rapara. El hecho es relatado prolijamente por Rosario en una carta a Ricardo Guerra fechada, precisamente, ese mismo día: “Hoy para entretenernos organizamos una diversión que nos tuvo ocupados toda la mañana: Raúl me rapó. Primero con unas tijeras; zas, afuera los mechones de pelo; luego con otras tijeras más finas, cortarlo hasta dejarlo pequeñito. Por último con la máquina de afeitar. Me dejó la cabeza reluciente, pulida, lisa. Nos divertimos mucho. Y además así no puedoirme, aunque quiera, hasta que me crezca, aunque sea un centímetro, el pelo.”

⁵⁹ No hemos logrado dar con esa carta.

⁶⁰ Este poema se publicaría en el número dos de *Poesía de América* de enero-marzo de 1956, páginas 23 a 47, y su poema “Salomé” en la revista chiapaneca *Ateneo*, número 4, publicado en Tuxtla Gutiérrez entre abril y junio de 1952, páginas 121 a 150. Ambos poemas aparecerán reunidos en el número 5 de la serie “Voces nuevas” de la Editorial Jus en 1959 bajo el título *Salomé y Judith*. (*Poemas dramáticos*).

tivo por el que me quedo. Estoy trabajando en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, me han encargado que yo organice y promueva sus actividades culturales. Tenemos muchos planes: ciclos de conferencias, funcionamiento de la Biblioteca, creación de un cine-club, implantamiento de unos cursos teatrales, de ballet y de música. Hay algunas cosas que están un poco avanzadas. Por ejemplo lo del ballet y la música, porque contamos aquí con elementos que pueden muy bien ayudarnos. Lo del teatro habrá que empezarlo desde la raíz y será por eso que es, de todos los proyectos, el que vemos con mayor entusiasmo, aquel en que todos queremos colaborar. Será también este el momento de la madurez del teatro en México, en todo México. Me gusta mucho, de algún modo, colaborar con estas cosas, en las que he puesto siempre tanta pasión.

He encontrado aquí un ambiente muy favorable para la realización de estas cosas y si Dios y el gobernador nos ayudan, y si el calor no nos agobia demasiado, haremos algo.

Tuxtla es una ciudad fea; pero yo me siento muy contenta aquí. Es un punto clave. Está lo suficientemente cerca de todo como para que a uno no le angustie su aislamiento. De todos modos yo quiero aprovechar mis primeras vacaciones para darme una vueltecita a México y visitar a mis amigos, algunos de los cuales (no es alusión personal) ya me olvidaron.

Contésteme, por favor. ¿Sigue saliendo la revista *América*? Dígamelo y si tienen ejemplares no dejen de mandármelo [*sic.*]. Ustedes saben cuánto necesito de estas cosas de ustedes, cuánto bien me harían. Y no me olviden, como no los olvido.

Rosario

[*Dé Rosario Castellanos a Efrén Hernández*]

Tuxtla Gutiérrez, 12 de marzo de 1952.

Sr. Efrén Hernández.

México, D. F.

Mi querido Efrén:

Su carta merece no sólo todas las respuestas sino también todas las premuras para responder. En verdad yo casi no tenía esperanzas de recibirla. Por eso el gusto de recibirla fue tan grande. Muchas gracias, Efrén. Sé, por experiencia propia, que el género epistolar no es uno de los que usted prefiere cultivar. Y me llena de gratitud que haga una excepción por mí, porque usted sabe cómo necesito de estas letras y de su comprensión.

Usted dice que se sintió defraudado por la manera como regresamos. Imagínese usted cómo nos sentimos nosotras. De Lolita no sé qué decir. De mí muchas cosas. Volver fue como ir a caer en las fauces del torbellino. Todo se me amontonó, todo me rodeaba, me llamaba, me exigía atención, tiempo, respuesta. Y en aquel caos hice lo único que soy capaz de hacer, aún en circunstancias normales: estupideces. Responder equivocadamente a todo, no atender bien nada, perder lastimosamente el tiempo. Bien, me vine aquí y por encanto recuperé el equilibrio. Podía entonces volver. Pero había conducido las cosas con tal pericia a un grado tan increíble de confusión que mi regreso, por lo menos entonces, no era posible. Estaba entonces en el rancho y ya con el pelo cortado y con un remordimiento enorme por haber herido con mis conflictos a una persona totalmente ajena a ellos y a quien yo sólo no [*sic.*] estimo y admiro desde hace mucho tiempo sino por quien siento un profundo y verdadero afecto. Y el saldo sangriento de estos conflictos había sido la pérdida de la amistad de esa persona. Bueno. No es la primera cosa que pierdo, usted lo sabe bien. Pero siempre el dolor es nuevo y más cuando nosotros lo hemos producido y hemos defraudado a alguien desde la raíz y lo hemos escandalizado con nuestra conducta. (Para que no haya equívocos quiero aclararle de una vez por todas que no se trata de Ricardo Guerra. Respecto a él tengo mis ideas muy claras, mi sentimiento muy definido y mi conciencia muy tranquila. Yo estaba con él como un perro en misa. No tenía nada que hacer allí.) Bueno. Pues no había más remedio que quedarse. Hubiera querido volver, por ustedes, por todo. Pero los pies se me paralizaban de terror cuando pensaba en el regreso. Busqué entonces un sitio donde establecerme. Tuxtla es la capital del estado. Quizá podría tra-

bajar aquí. Hay algunas personas que me estiman y que me ayudarían. Le escribí a una de ellas e inmediatamente me contestó llamándome. Vine. Arreglamos que yo fuera a trabajar a Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, y espero allí poder hacer algo. Estoy contenta. Si la juzgo por fuera, mi vida es un desastre, pero quiero decir mi vida personal, lo que yo como persona, como mujer, no tengo. Pero hay quizá otro aspecto de la cuestión. Hay quizá una profunda renovación espiritual y un ángulo distinto para mirar las cosas y desde ese ángulo todo me parece más que coherente, milagroso. Mi estancia en México puedo considerarla como un túnel tan breve como asfixiante. Pero cuento con la gracia de Dios para creer que será el último. De la mujer antigua (la llamaremos así parafraseando a San Pablo, no por mi edad, Efrén, no sea malicioso), no ha quedado ni el pelo. Me estoy edificando de nuevo, desde el más mínimo cimiento. Ojalá que la mujer nueva no sea tan deplorable como su antecesora. De todos modos, ahora, el momento de integración es un momento de esperanza. Y creo que de todas las virtudes es ésta la única que no me ha fallado nunca. Soy optimista por naturaleza. Si ve usted mi cara y mis palabras y mis acciones, verá usted siempre alegría. Esto, en mexicano, se llama concha. Aunque el mundo se caiga a mi alrededor (y cuántas veces se me ha caído) yo siempre me las arreglo para creer que ese derrumbamiento era lo que se necesitaba para encontrar salida a los callejones en los que también siempre me las arreglo para estar metida. Ahora el horizonte es bastante luminoso. El viaje me modificó mucho. Ya no soy para que me encierren en una méndiga jaulita. Y aquí hay aire libre y trabajo y orden. Puedo hacerme la ilusión de que soy útil y tengo tiempo y tengo silencio para dedicarme a escribir.

A propósito de eso. Acabo de mandarle a Lolita una copia de los últimos poemas esos que le digo que no me gustan con la recomendación expresa de que se los pase a ustedes.⁶¹ Quisiera,

⁶¹ Se trata de "El rescate del mundo" publicado en *América*, número 67, julio de 1952, páginas 23 a 35, y que habría de republicarse separadamente un poco después.

Efrén, que los leyera y que me dijera su opinión porque estoy realmente muy desorientada. Todo lo que he escrito desde España me parece profundamente insatisfactorio. Es, no como un aliento robusto y saludable, sino como un jadeo breve y angustioso. Ya no escribo poemas largos, nunca. Y no he ganado todavía la capacidad de síntesis suficiente para encerrar la emoción o el concepto en tan pocas líneas. Hay además, lo noto, frialdad. O (cuando estoy de excesivo buen humor) quizá otro modo de pasión menos evidente. En lo último, último que he escrito, me vuelvo hacia la naturaleza, el paisaje, las cosas. Pero se me escapa no sé cómo lo que quiero decir, lo que quiero comunicar. Pero no pequemos del pecado capitalísimo, que decía Kafka: la impaciencia. Será tal vez cuestión de tiempo y de ejercicio. O de que esta nueva mujer termine de formarse para que pueda hablar.

En días próximos vendrá mi máquina y entonces sí sacaré hermosas copias de mis obras completas de teatro. Usted juzgará Efrén. Eso requiere además un aprendizaje que yo no poseo. Y ahora, en este momento, nada me interesa más que la poesía. Estoy ciega para todo lo que no sea ella.

Le suplico que esos méndigos poemitas que le dieron, no aparezcan en la revista. Creo que podría usted escoger mejor entre los que le entregará ahora Lolita. Y si no se puede escoger, es mejor no publicar. Fíjese que me da vergüenza que mucha gente sepa que hago bodrios.

Adiós, Efrén. Si me contesta (ahora ya casi creo que lo hará) envíe su correspondencia dirigida a la Biblioteca Pública del Estado, a cargo del director Armando Duvalier, porque yo ando en urgencias de cambiarme. Y de mi parte y muy cariñosamente salude a su esposa, a Martín, que deseo siga dibujando mucho, a Valentina, que la imaginación le ayude para seguir disfrazando tan bien la verdad. Y usted reciba el afectuoso respeto de

Rosario.

[Al margen:] P. D. A Marco le escribiré después.